

*damentum inconcussum*, siendo "la norma y la medida del sentido, del conocimiento, del ser de la realidad" (p. 55). Surge "la imagen del mundo".

Según Heidegger, en Nietzsche la metafísica llega a su consumación, pero no a su superación, pues Nietzsche permanece aún dentro de la metafísica. En efecto, viendo la esencia de la metafísica moderna en la noción de subjetividad (p. 131), considera que en Nietzsche se trata de una subjetividad incondicionada. Esto se atisba en el pensar nietzscheano de la esencia del ente como voluntad de dominio (p. 122), concepto que está ya contenido en la comprensión cartesiana de la representación (p. 143). Heidegger advierte además que el origen de este concepto de subjetividad se encuentra ya en la interpretación platónica del ser como *idea* y en el olvido de la diferencia entre ente y ser.

La propuesta de Heidegger reside en una superación de la metafísica, partiendo desde su origen primero. Esto, en Heidegger, se centra en el concepto de evento (*Ereignis*), fundamental en su propia metafísica. Se trata de pensar el ser desde sí mismo y no desde el ente. Si el ser, en definitiva, es considerado como evento, la verdad será vista también como acaecer de la desocultación. Y el hombre se situará asimismo dentro del evento o acaecer originario (pp. 181-183).

En conclusión, según M. Berciano, la crítica heideggeriana al pensar occidental, aunque adolece en muchas ocasiones de penuria en lo que se refiere al conocimiento y rigor en sus apreciaciones de la tradición metafísica, tiene, en definitiva "muchísimo de cierto y útil para una renovación de la metafísica" (p. 211). Esta es la razón última del interés que ofrece el libro a la hora de comprender el desarrollo de la metafísica en la actualidad.

María Jesús Soto

CHOZA, Jacinto: *Al otro lado de la muerte. Estudio sobre las elegías de Duino*, Eunsa, Pamplona, 1991, 280 págs.

La reflexión filosófica sobre la literatura ha puesto de manifiesto que el arte en general, y la literatura en particular, constituyen un auténtico modo de saber. El arte o la "vivencia artística" no queda encerrado en los estrechos límites de la *apariencia bella*, sino que *desvela* la realidad. En el arte acontece la verdad porque mediante él se desentraña el sentido de la realidad y de la existencia humana; porque permite comprender mejor al hombre y a la vida.

Desde esta perspectiva, cabe entender bien el intento de Choza. Se trata de utilizar la obra poética de Rilke para mejorar nuestra comprensión de nosotros mismos y de nuestra propia vida (p. 17). Para lograr este objetivo, se huye a lo largo de la obra de las expresiones técnicas filosóficas, tratando de poner la poesía de Rilke o las formulaciones filosóficas en relación con las experiencias ordinarias de la vida de los hombres.

La peculiar profundidad del pensamiento de Rilke explica bien su influencia sobre la filosofía del siglo XX. Su obra se encuentra en el nacimiento mismo de la filosofía de corte existencial, y no sólo influye muy no-

toriamente sobre autores como Scheler o Heidegger, sino que su obra ha sido estudiada por autores de la talla de Guardini o Von Balthasar en teología, y de Marcel, Gadamer, Bollnow o Mathieu en filosofía. Esta proyección filosófica se debe a que Rilke es un poeta de la *condición* humana.

En muy buena medida, la experiencia que Rilke ilumina y da a luz es nuestro modo de estar en el mundo, la peculiar forma en que el ser humano se encuentra instalado en la realidad, la manera en que el hombre está abierto al mundo y la manera en que el mundo le es dado.

Es importante advertir a este respecto, que el comentario de Jacinto Choza es filosófico o existencial y no meramente psicológico -o psicoanalítico-, como se ha hecho con frecuencia-. No se explora psicológicamente la obra poética de Rilke, buscando en su vida, sus biografías o su correspondencia, las vivencias psicológicas que la originaron; porque tal psicologización de su poesía, además de ser una herramienta intelectual de escasa calidad, supondría una traición al modo en que el autor de *Requiem por un poeta* entendió la poesía. El análisis realizado es existencial y no psicológico.

Quizá el modo mejor de advertir la diferencia entre una perspectiva filosófica y una metafísica sea plantear la diferente tematización de la muerte. En una perspectiva exclusivamente existencial como la de Bollnow, se trata de aclarar qué presencia tiene la muerte ya en la existencia humana, por lo que la muerte aparece como el símbolo y la cifra de la existencia humana. Pero en una perspectiva metafísica, al englobar el análisis de la existencia mundana en una consideración de la totalidad de lo real, la última palabra no es la anticipación de la muerte a lo largo de la existencia, sino qué sentido tiene la vida humana a la luz de su final (aquí la muerte no aparece como *término* sino como *fin*) y de la eternidad. De aquí el título del libro del profesor Choza: *Al otro lado de la muerte*, pues se trata de ver la totalidad de lo real y la propia existencia no desde la perspectiva actual humana, que es intrínsecamente temporal, sino desde la perspectiva de la eternidad.

Según Choza, la existencia humana, tal como es personificada por el poeta, tiene para Rilke como tarea la eternización de lo temporal, la conversión de lo que era por esencia temporal y efímero en eterno y perdurable. Al convertir la fugacidad del mundo en contenido de su existencia, en carne de su vivir, en sí mismo, el hombre trasplanta la fugacidad del mundo al plano de la eternidad. La obra de Rilke aparece así, como el propio autor indica, como una especie de "*consecratio mundi*", de afirmación consacratoria y radiantemente gozosa de la tierra, del mundo y de lo finito, y, además, como una afirmación litúrgica (o sea en la temporalidad) de la eternidad y la infinitud.

La existencia humana es el ámbito donde acontece la verdad de las cosas, porque sólo en ella éstas alcanzan su última realidad, se *desvelan* absolutamente. El trabajo y la vida del hombre son manifestación y desocultamiento de aquello que las cosas podían llegar a ser, por lo que el hombre, el artista, aparece como la condición de posibilidad del último sentido de las cosas.

Se trata pues de una obra seria y bien trabajada que demuestra un profundo conocimiento de la obra de Rilke y que, al iluminar las dimensiones más profundas de la existencia humana, alcanza un notable interés para todos los interesados en los problemas humanos.

Jorge V. Arregui